

IMPLICACIONES EPISTEMOLÓGICAS EN LA INVESTIGACIÓN TURÍSTICA

Marcelino Castillo Nechar^{*}
Universidad Autónoma del
Estado de México - Toluca^{**}
Alexandre Panosso Netto
Universidad de São Paulo
São Paulo-Brasil

Resumen: El artículo presenta una reflexión de las implicaciones epistemológicas en la investigación turística con la finalidad de construir y producir conocimiento del turismo, entre las que destaca la contraposición que comúnmente suele realizarse entre teoría y práctica, ciencia y científicidad, crítica e interpretación, decantando por procesos teórico metodológicos objetivados (positivistas) debido a la hegemonía y carga argumentativa de la ciencia moderna. En el caso del turismo, se analiza concretamente lo que ha sido la construcción de su conocimiento mediante un breve panorama que muestra sus orientaciones y sesgos, tanto en el ámbito mundial como en México y Brasil, observando la carencia de una investigación crítica, destacando la importancia que tienen las instituciones de educación superior (IES) y el reto que conlleva gestar las condiciones para un pensamiento e investigación crítica-reflexiva en las universidades que estudian e investigan el turismo. Esta reflexión toma como marco la perspectiva crítica que aúna la reflexión filosófica y el análisis pragmático de los objetos en cuestión.

PALABRAS CLAVE: epistemología, crítica, ciencia, investigación, turismo.

Abstract: Epistemological implications in tourism research. The article presents a reflection of the epistemological implications of tourism research with the aim of creating and producing knowledge of tourism, among which the opposition is often commonly made between theory and practice, science and scientific criticism and interpretation, decanting theoretical and methodological objectified processes (positivist), due to the hegemony and argumentative burden of modern science. In the case of tourism, specifically discusses what has been the construction of knowledge through a short scene showing their orientations and biases, both worldwide and in Mexico and Brazil, noting the lack of critical research, highlighting the importance of higher education institutions (HEIs) and the challenge involved gestate the conditions for a thought-reflective and critical research in universities and research studying tourism. This discussion takes a critical perspective as a framework that combines the philosophical and pragmatic analysis of the objects in question.

KEY WORDS: epistemology, criticism, science, research, tourism.

^{*} Graduado en Turismo y Doctor en Ciencias Políticas y Sociales. Profesor en la Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. E-mail: marcanec62@hotmail.com

^{**} Graduado en Filosofía y Turismo y Doctor en Ciencias de la Comunicación. Profesor en la Escola de Artes, Ciências e Humanidades de la Universidad de São Paulo. São Paulo-Brasil. E-mail: panosso@usp.br; Blog: <http://panosso.blogspot.com>

INTRODUCCIÓN

En el curso de la evolución de la sociedad ha sido claro el papel que ha jugado la investigación y la ciencia como elemento capitalizador de los procesos económicos, sociales y culturales, que inciden directamente en la formación de nuevos paradigmas y concepciones para la humanidad.

El conocimiento surgido de la investigación llamada “científica” ha permitido no sólo describir y explicar, sino prever el comportamiento de los diferentes procesos naturales y sociales, con la finalidad de incidir en ellos y transformar la realidad sobre la que se quiere actuar, mediante el desarrollo de nuevas teorías y aplicaciones tecnológicas. Esta concepción de “cientificidad” con la que se ha calificado la investigación, es una visión “objetivada” de los procesos de producción del conocimiento, pero no es la única. Feyerabend decía: *Lo que los racionalistas intentan vender, clamando por la objetividad y la racionalidad, es una ideología tribal propia* (Feyerabend, 1989). El reto en la construcción del conocimiento no es la aplicación de nociones, términos, categorías o procesos mesurablemente establecidos sino meditar, reflexionar y reinterpretar aquellos fenómenos, manifestaciones y hechos que destaque el valor del diálogo, la discontinuidad y la ruptura de conocimientos.

En el caso de la producción del conocimiento del turismo, su tratamiento ha caído en una perspectiva científicista enmarcado en un tipo de explicaciones unívocas (de rigor, sistematicidad, logicidad, exactitud y medida positivista) que por “novedosas” han transpuesto modelos y métodos de ese corte así como perfeccionando sus bases en neopositivismos, neoestructuralismos y neofuncionalismos para dar sentido a dichas explicaciones y justificar aplicaciones en su vertiente tecnológica. Empero, se debe rebasar una investigación de tipo causal-explicativa para adentrarse a una de tipo crítico-reflexivo-interpretativa que permita pensar y repensar esto que se llama turismo, tanto para la producción de su saber específico como para la conducción de las actividades relacionadas con él.

La intención de hacer de las actividades, hechos y fenómenos vinculados con el turismo un instrumento de desarrollo de individuos, grupos y regiones descansará sobre el conocimiento *preciso* que sobre él se tenga, más allá de las triviales discusiones de que si es una ciencia, de que si es producción teórica o conocimiento aplicado, etc.

La investigación del turismo ha obviado las implicaciones epistemológicas que conlleva construir conocimiento turístico, producir procesos metodológicos ad-hoc a los objetos investigados y, sobre todo, la importancia que tiene la reflexión filosófica más allá de plasmar “explicaciones teóricas” que derivan de observaciones y sensorialidades de los objetos manifiestos llámense estos desplazamientos de turistas, impactos socioambientales, política turística o innovación tecnológica, por mencionar solo algunos.

La reflexión que se plantea en este artículo no implica proponer al turismo como ciencia; más bien mostrar que otras perspectivas de investigación, apoyadas en la reflexión filosófica, permiten esclarecer el término *ciencia* como no privativo del canon de la cientificidad moderna, ni restringido a la repetibilidad nomológica de sus procesos, principios y argumentos, sino como la plausibilidad de entender *ciencia* en el turismo como la producción de un conocimiento con la rigurosidad que permite el enjuiciamiento de sus aporías (contradicciones y opuestos inherentes a lo social del turismo) mediante la reflexión crítica de los argumentos que sustentan sus discursividades.

EL PROBLEMA FUNDAMENTAL Y LA ORIENTACIÓN TEÓRICO METODOLÓGICA A SEGUIR

La construcción del conocimiento del turismo ha sido tema básico de diversos investigadores que se reconocen como pioneros de la teoría del turismo tales como Morgensten, Erenspengel, Glücksmann, Borman, Troisi, Guyer-Freuler, Stradner, sin pasar por alto, por supuesto, a los llamados padres del turismo moderno Hunziker y Krapf, quienes propusieron –hacia 1942– la Doctrina General del Turismo (DGT) con una orientación económica y sociológica que destacó que los turistas de aquellos años eran amantes del patrimonio cultural de los lugares seleccionados. Sus estudios estuvieron encaminados a conocer los gustos de los diferentes segmentos de la demanda y, más tarde, con el perfeccionamiento de las técnicas de promoción, publicidad y comercialización se dirigieron al aumento de la demanda.

Otros contemporáneos como Luis Fernández Fuster (1978), Manuel Ortuño Martínez (1966), Manuel Ramírez Blanco (1981) o bien Oscar de la Torre Padilla (1980), entre otros, han influido en hacer notar que el turismo posee una *ciencia* que se origina por la *teoría* desarrollada respecto a este fenómeno y a su *práctica*. No resulta sorprendente que Fernández Fuster señalara, en el apartado: “¿Es el turismo una ciencia?”, que en estos tiempos de especialización en que se vive la consideración científica del turismo se planteara este como un problema de prestigio, agregando que tal fenómeno tiene hoy día un cuerpo de conocimientos con entidad propia suficiente para que puede reclamar la categoría de especialización científica. Sin embargo, reconocía que las discusiones sobre si el turismo es una ciencia o no lo es, estaban a la orden del día entre los investigadores. Para él, los estudios del turismo han conducido a una teoría turística y, la práctica del turismo, a una técnica. De tal manera que, indica Fernández Fuster:

“[...] Teoría y técnica de un fenómeno social, económico, político, cultural y todo lo que se quiera no es ciencia por sus incidencias en estos campos ni por el volumen de personas sobre las que obra; será ciencia por su doctrina sistematizada, lógica y válida” (Fernández Fuster, 1978:17).

Este tipo de aseveraciones que han dado lugar al entendimiento de que el turismo es una disciplina científica y que tiene un corpus teórico que permite su estudio sistemático a partir de criterios rígidos, sistemáticos, de validación a la manera positivista para la construcción de su conocimiento, representan una interpretación laxa dado que no aclaran el sentido que tiene la

investigación científica misma, la teoría, la práctica y mucho menos lo que implica construir conocimiento –epistemología– a carácter científico en el campo del turismo.

Esta perspectiva de investigación en el turismo se ha afinado en la actualidad con los argumentos aportados por la Organización Mundial del Turismo (OMT) con apoyo de sus expertos, en la cual se observan imprecisiones no solo teóricas sino pragmáticas. Un caso concreto es el que denuncia Muñoz de Escalona (2004) respecto del argumento que se tiene respecto de la conformación de la oferta en la economía del turismo, por parte de los expertos y asesores de la OMT, en el que se indica que “[...] dicha oferta está formada por tantas ramas productivas como tiene el sistema de referencia. Empero, en la práctica, esto se olvida (¿deliberadamente?) y solo se consideran las ramas que en cada país se orientan a satisfacer las necesidades de los turistas aunque sea evidente que también satisfacen las necesidades de los no turistas” (Muñoz de Escalona, 2004:2). Esto quiere decir que, a pesar de que en teoría se considera que la oferta turística está formada, en el mejor de los casos, por un conjunto heterogéneo de actividades productivas, al final la OMT concibe, subliminalmente en la práctica, al turismo como una rama específica de actividad del sistema productivo.

Mucho más reciente son las aportaciones que realiza Jafar Jafari hacia los setenta cuando en 1973 crea *Annals of Tourism Research*. Pero hacia 2000, con la aparición de la *Encyclopedia of Tourism*, Jafari (2000: xvii) sostiene que el turismo es “la industria más grande del mundo” que ha adquirido el estatus de ciencia. Según Jafari, el turismo es tan singular que puede presentarse en diversas formas entre las que enumera una amplia gama de:

- ✓ Definiciones básicas
- ✓ Conceptos
- ✓ Temas
- ✓ Asuntos
- ✓ Problemas
- ✓ Perspectivas
- ✓ Instituciones

Jafari, con la autoridad que le confiere ser uno de los más importantes expertos del turismo en el mundo, puede asegurar que el turismo es de ámbito interdisciplinario y, en cuanto a su estatus científico señala “A medida que un campo de estudio evoluciona hacia su madurez se introducen y se persiguen nuevas medidas bien fundadas que traslucen una progresión sucesiva y señalan el camino para la transición deseada [...] Una visión global [...] ilustraría de forma general ese trayecto que se va cubriendo en este ámbito turístico hasta adquirir el estatus de ciencia”,... (Jafari, 2000: 275).

Como se puede observar, se han creado una serie de ideas y creencias del turismo y su conocimiento que oscilan entre las descripciones positivistas hasta las *interpretaciones* sociológicas

de su doctrina general de conocimientos que muestran las limitaciones del análisis crítico en torno a ciertas implicaciones que el conocimiento, en general ha dejado en claro pero que en el campo del turismo se han hecho implícitas con el consecuente resultado de su inadecuada construcción.

Por tal motivo, se realizará la tarea de deslindar cuestiones básicas que tienen que ver con lo que implica la ciencia y lo científico, el sentido del investigar, la crítica y la interpretación, la relación teoría-práctica como un todo intrínsecamente interrelacionado, con el propósito de mostrar las limitaciones que en el ámbito internacional ha incurrido la investigación turística a falta de un trabajo crítico, reflexivo e interpretativo de las tendencias de la investigación inter y transdisciplinaria, mostrando los intentos que en materia de epistemología se están realizando en el turismo y la importancia que cobra la investigación crítica en la universidad en la formación de seres pensantes, propositivos y transformadores de su momento histórico, más allá de las bondades que muestra el discurso convencional de la sociedad de la información actual.

Muñoz de Escalona señala: “Lo más urgente que hay en el turismo no es otra cosa que la crítica científica en profundidad de un corpus teórico con siglo y medio de existencia que ya no sirve para conocer el turismo ni para resolver adecuadamente sus problemas a fin de sustituirla por otra con más capacidad de ofrecer una explicación de la realidad que sirva de guía para orientar las más adecuadas estrategias de inversión de acuerdo con el mercado” (Muñoz de Escalona, 2004:8-9).

En este sentido, se introduce a un procedimiento de corte teórico metodológico que se denomina crítico para desbrozar el análisis. Tal procedimiento implica reconocer ciertas huellas, seguimientos y encadenamientos que bordan en esta perspectiva crítica. A muchos, quizás por la deformación positivista de la ciencia, les gustaría observar un proceso metódico-técnico del proceder reflexivo de la perspectiva epistemológica denominada crítica. Empero, se puede señalar el sustento de la perspectiva, el proceso –grosso modo– de concatenar la reflexión crítica y el sentido que busca proponer, dado que desde la originaria concepción de la Escuela de Frankfurt hasta los aportes del heredero de esta visión –Habermas– la epistemología crítica no sigue un patrón técnico preestablecido sino que conjunta filosofía y pragmática para proponer una transformación en los objetos que estudia.

La orientación crítica, de esta epistemología, toma como fundamento el proyecto de la *Teoría Crítica*, escuela de pensamiento originada por Max Horkheimer quien orienta su pensamiento interdisciplinario hacia una transformación - emancipación de la sociedad donde lo político, ético, social y económico se funden para sustentar la reflexión que no solo resalta las determinaciones socio-históricas que dan paso a la modernidad sino, sobre todo, el sujeto que ésta produce así como su conocimiento producido. Esta orientación es una modulación político-ética por parte de la filosofía social que tiene como trasfondo los procesos de transformación y evolución de las sociedades del capitalismo avanzado (Ortiz, 2001). Cabe señalar que la filosofía, en la medida que no ofrece instrumentos objetivados para el análisis de la sociedad, de sus sujetos o de los conocimientos

producidos tiene que recurrir a las ciencias sociales para emprender estudios concretos y hacer de la sociedad y sus elementos el objeto de su investigación.

En un sentido programático, se puede señalar que la *teoría crítica* propone la fusión de la investigación empírica y la filosofía asumiendo así su vínculo con los fenómenos sociales en el marco de un enfoque interdisciplinario rescatando los aspectos objetivos de las ciencias sociales bajo una reflexión filosófica y epistemológica de los objetos estudiados.

De esta manera la propuesta de este trabajo es analizar y reflexionar críticamente el sentido que tiene el turismo como disciplina científica, la producción de su conocimiento, las implicaciones epistemológicas que para ello representa hablar de teoría, práctica, investigación y crítica en la universidad aunando datos empíricos con reflexión filosófica con el propósito de fundamentar su argumento epistemológico crítico.

Queda entonces, al revisar estos planteamientos, dejar abiertas algunas preguntas para el ejercicio argumentativo de este trabajo: ¿El turismo se ha convertido en una ciencia, una multiciencia o un conjunto de prácticas academicistas que buscan darle argumento a su estudio por medio de las descripciones sistematizadas de su realidad? ¿Es necesario un replanteamiento de la forma de investigar y estudiar el turismo que incursione en paradigmas reflexivos, críticos e interpretativos para un dimensionamiento más cabal a la complejidad y multifuncionalidad de los fenómenos en él involucrados? ¿Qué sentido tiene hablar de epistemología en el turismo?

CIENCIA Y LO CIENTIFICO

Hablar de conocimiento como *ciencia* comúnmente se ha referido a un proceso objetivado, sistemático, verificable y de aplicación “universal” en argumentos y procesos. Esta concepción tiene como elemento básico el discurso de los positivistas que defendieron la ciencia y la distinguieron del discurso religioso y metafísico. El objetivo de éstos era construir una definición general de la ciencia y de sus métodos y criterios para que, una vez conseguido esto, diferenciaran la ciencia de la pseudociencia.

En la implicación epistemológica, Mardones (2007) aclara la importancia que tuvo la tradición galileana sobre la aristotélica. Cada una de ellas puso el acento en una parte de la construcción de conocimientos (ciencia) así como de los procesos (métodos) para “validar” dicho conocimiento. Más aún, la noción de ciencia y del estatuto de científicidad (científico) vino a resultar del fundamento del quehacer de las ciencias físico-naturales como modelo o paradigma para calificar a las disciplinas humanas y sociales como tales. Así, el origen del problema tiene que ver con la noción de ciencia de la cual se quiera partir.

Para Aristóteles, la investigación científica daba comienzo allí donde alguien se percataba de la existencia de ciertos fenómenos a partir de la observación. Pero la explicación científica solo se conseguía cuando se lograba “dar razón de los hechos” o fenómenos. Este “dar razón de los hechos” implica dos momentos: el primero, el inductivo, en el cual la explicación científica aparece como una progresión o camino inductivo desde las observaciones hasta los principios generales. El segundo, el deductivo, el cual consiste en deducir enunciados acerca de los fenómenos a partir de las premisas que incluyan o contengan a los principios explicativos (Mardones, 2007: 22). Desde la tradición aristotélica la explicación científica exigía una relación causal entre las premisas y la conclusión del silogismo acerca del hecho o fenómeno a explicar considerando el *telos* o causa final.

La tradición galileana, se caracteriza básicamente por establecer la explicación científica a partir de la explicación causal. Desde el siglo XIII hasta el XV, filósofos como Bacon, Scoto, Grosseteste, entre otros, empezaron a introducir precisiones al método inductivo-deductivo de Aristóteles dando lugar a lo que un siglo más tarde sería llamada la “ciencia moderna”. La concepción de esta *nueva ciencia* no es tanto metafísica y finalista como funcional y mecánica. Hay un interés dominador de la naturaleza; el centro de la reflexión no es más el mundo como el hombre. Las ansias de poder y control hacen de la mirada del hombre un elemento cosificador que reduce a objeto toda naturaleza para satisfacer sus necesidades y utilidades (Horkheimer & Adorno, 1971).

La explicación científica, desde la tradición galileana, se caracteriza por un interés pragmático; no busca tanto la substancia subyacente a los fenómenos como las leyes matemáticas que develan la estructura real del mundo físico, tiene una propensión a los hechos concretos y su sentido del orden y de lo positivo (Mardones, 2007:25).

Respecto a la noción de ciencia, una de carácter amplio es la que toma como referencia el vocablo latín *scientia* que significa saber, conocimiento, doctrina o erudición, derivado del verbo latín *scio* –dividir, separar– y del griego *isemi*, que significa conocer, estar informado (Hernández & Restrepo, 1959). Esta noción de *ciencia* refiere un conocimiento que incluye en cualquier modo o medida una garantía de la propia validez (Abbagnano, 1963:163). A diferencia del concepto tradicional de ciencia que lo vincula con aquel tipo de conocimiento que incluye “una garantía absoluta” de validez, la noción amplia lo refiere a saber, erudición, doctrina e información que se obtiene mediante la observación y el razonamiento e implica cualquier forma de validación. De tal manera que la producción de conocimientos de un objeto de estudio determinado, seguido por un procedimiento más o menos sistemático, más o menos riguroso, constituye un determinado tipo de *ciencia*, de saber, de erudición, de conocimiento. Ciertamente es que a partir de la entronización de la *ciencia moderna* el concepto *ciencia* y su adjetivo *científico* no solo han establecido procedimientos estándares, principios unívocos, sistematización rigurosa sino, como señala Kuhn (2006), paradigmas y comunidades que comparten teorías, modelos, procedimientos más o menos validados y prácticas y hábitos de investigación.

Con la caída del discurso de la modernidad y el advenimiento del posmodernismo, la ciencia tiene un connotante plural. Rorty (1996) critica al conocimiento moderno por ser algo objetivo y eterno a través del discurso anormal. Lyotard (1989) dice que la ciencia es la pluralidad de juegos del lenguaje que se originan de la ruptura de la idea de que las ciencias están fundamentalmente unificadas y rechaza el viejo principio interdisciplinario de que las investigaciones del conocimiento no son interpretables y que sólo puede ser interdisciplinario aquello visto bajo el principio de la performatividad (categoría sistémica). Foucault (2008) indica que la búsqueda del conocimiento es política a medida que este está ligado a las estructuras del poder; la ciencia es poder. Derrida (2005) plantea a través de la de construcción, la inestabilidad de las distinciones entre el habla y el escrito en los textos científicos.

Como se puede apreciar, los posmodernistas critican abiertamente el paradigma modernista y rechazan todo control objetivo y absoluto de la ciencia en la producción del conocimiento, dejando abierto el camino interdisciplinario como mecanismo alternativo para el desarrollo de la ciencia y el entendimiento humano.

Feyerabend (1974), al respecto de la construcción de conocimientos negaba la posibilidad de elaborar un método que contuviera principios firmes, inmutables y absolutamente vinculantes como guía de la actividad científica y sometió a crítica las más influyentes teorías de la epistemología contemporánea, desde el neopositivismo de Rudolf Carnap hasta el racionalismo crítico de Popper, pasando por la metodología de los programas de investigación científica de Imre Lakatos. Para Feyerabend (1974) la ciencia es una actividad esencialmente anárquica: escapa a cualquier teoría del conocimiento que pretenda recoger en un único modelo de racionalidad el rico material de su propia historia, dado que las revoluciones científicas (por ejemplo, el paso del sistema tolemaico al sistema copernicano) acontecen cuando los grandes científicos (como Galileo) sostienen teorías y puntos de vista incompatibles con aquellos principios considerados evidentes, violando así los criterios de racionalidad aceptados por la mayor parte de los estudiosos. Sobre tal base, en sus últimos trabajos, como *La ciencia en una sociedad libre* (1978) o *Adiós a la razón* (1987), propugnó un modelo de sociedad libre en la que el pluralismo de las aproximaciones al campo científico esté acompañado por un reconocimiento de la legitimidad de todas las otras formas de saber, que deben tener los mismos derechos y el mismo acceso a los centros de poder.

La perspectiva crítica-reflexiva e interpretativa alude a procesos donde el sujeto genera una reconstrucción de un hecho, fenómeno o dato histórico-social mediante un acceso desde lo externo y desde lo interno del objeto en cuestión. Tal distinción, aparente, es en realidad parte de un único proceso, pues ambos momentos se complementan, se reclaman y forman parte de un todo, cuya única finalidad es la comprensión e interpretación renovada de la "realidad" onimimoda.

La perspectiva aludida analiza las mediaciones del sentido y comprensión de los accesos como posibilidad de captar y capturar lo que los datos, hechos y fenómenos significan. Toda construcción-

captación persecutoria de datos es una tarea crítica que reconstruye resolviendo, no disolviendo, y, por esto mismo, se convierte en una tarea interminable que la praxis decide el fin provisorio de un cierto análisis. Las categorías que se emplean para el análisis, la reflexión e interpretación, son nociones, pero al mismo tiempo actos-palabra que constituyen el momento de mediación del conocimiento y la “realidad”.

Esta perspectiva crítica provoca en el investigador que no se adhiera pasivamente a un cierto sistema de referencias categoriales, sino que las reconstruya en los espacios de confrontación entre la inercia y la innovación. Este terreno de la confrontación se desfrontera por medio de la interdisciplinariedad y la cooperación de los varios sistemas críticos de conocimiento. La crítica se convierte en una práctica, en un ejercicio donde el enjuiciamiento, como proceso, permite el procesamiento constructivo y epistemológico de la “cosa” a “objeto”. Si la realización crítica es una situación en la que el proceder crítico es un interrogar, un poner preguntas a las cosas, fenómenos, hechos, entonces la pretensión de pre-entender su exhaustividad y agotamiento discursivo no tiene cabida.

El ejercicio crítico no pretende únicamente informarse sobre algo, alcanzar un cierto sentido, sino más bien, construirlo, producirlo; de lo contrario se caería en la idea “instrumental” de la crítica. Se tendría una crítica en apariencia y de “apariencias”.

SENTIDO DEL INVESTIGAR, DE LA CRÍTICA Y DEL INTERPRETAR – TEORÍA Y PRÁCTICA

En torno al significado de la palabra “investigación”, el cual parece no ser muy claro o por lo menos no es unívoco, sino más bien indefinible, a fin de no perder tiempo en disquisiciones triviales lo que vale la pena cuestionar es qué mueve al hombre a investigar y no qué es la investigación. Si tratando de ser objetivos se parte del principio de que lo que mueve al hombre a investigar es la toma de conciencia acerca de un problema en el que se siente motivado a buscar su solución, entonces la indagación realizada tanto para formular un problema como las pesquisas para alcanzar esa solución constituyen el sentido de la investigación, propiamente dicha.

Lo anterior lleva a estar de acuerdo en que el punto de partida de la investigación es, pues, la existencia de un problema que habrá que definir, valorar y analizar críticamente, para poder luego intentar su solución. “El primer paso será, entonces, delimitar el objeto de la investigación -el problema-” dentro de los temas posibles (Sierra, 2001:123). Sin embargo, hablar de investigación o tratar de enseñarla por parte de los profesores a los alumnos no es algo sencillo. Es necesario reconocer que hay distintos niveles de investigación, escuelas, corrientes y hasta concepciones filosóficas en el investigar y construir conocimiento (Castillo Nechar & Panosso Netto, 2010).

A fin de no caer en posiciones dogmáticas con respecto de lo que es la investigación, ni de hacer una revisión definicional, se puede partir de una concepción genérica: *la investigación es esencialidad teorizada y practicada en el seguimiento de datos, información, hechos, sucesos que se van*

constituyendo en una serie de momentos que dan lugar a un proceso. En este seguimiento de datos y demás se va creando un mundo categorial entre el objeto por investigar y el investigador; en la medida que el proceso de investigación se robustece mayor riqueza y posibilidades se generan entre aquellos. Esto es: en el proceso de investigación descrito se tiene que ir generando una “codificación” que permita clarificar o entrever determinados problemas o niveles de problematización, lo cual significa no transponer sino *construir objetos de estudio a carácter turístico*, es decir que puedan reconocerse como turísticos y no propiamente económicos, históricos, antropológicos, por mencionar algunos.

Si se piensa en el investigar como aquella capacidad humana y como adecuación a modos de pensar a fin de prevenir, corregir y/o establecer una forma de ser y de actuar, entonces la investigación implica una actitud ante la vida, hacia la búsqueda de sentidos, hacia la construcción de contenidos críticos más bien que de crítica de contenidos. Por ello, en el investigar, un aspecto importante es el sentido de la crítica ante la cual se hace necesario preguntarse en qué consiste, cómo se ejercita y qué se propone.

Criticar es juzgar. “Juzgar, de hecho, es siempre un expresar, manifestar, establecer nexos de predicación que adecuen objetivizando cosas, fenómenos, hechos...” (Velázquez Mejía, 1989: 23). En el quehacer investigativo la crítica busca comprender, construir, interpretar y producir un sentido nuevo pues nada es dado que no deba y pueda ser superado, es un llevar-traer lo no-dicho en lo dicho, lo no-enunciado en lo enunciado.

Aunado al concepto de crítica está el de interpretar. Interpretar es algo más que la simple descripción, el simple mundo de esencialidades, que es una construcción mental. Interpretar se trata de un discurso por construir; es construir con la seriedad tal que permita seguros y amplios márgenes de actuabilidad, veracidad (*veritatividad*), es decir, poner en práctica lo que la “razón” va construyendo en forma abstracta. El interpretar implica detectar una cierta solidez en los sentido de comunicarse; la búsqueda de sentidos no es algo abstracto, sino social.

Ante ese panorama en las ciencias ha aparecido una dicotomía que ha llevado a pensar y creer que lo teórico y lo práctico se contraponen. Sin embargo, hay que dejar claro que no existe la total oposición entre el conocimiento teórico, generado por los “artificiosos” y complejos procesos y/o procedimientos “científicos”, (así pensados o creídos por una gran mayoría de individuos) y los obtenidos por el aspecto práctico, sino que comúnmente se complementan y podría decir, se vale uno del otro para determinados niveles de reflexión y construcción de conocimientos. Veamos la dialéctica que emerge en la relación teoría-práctica en la *unidad de opuestos*, la cual refiere al manejo de las aporías

Ante todo, se debe señalar que tanto la teoría como la práctica son *actividad* del hombre social. Si examinamos la teoría no como si se tratara de «sistemas» petrificados, y la práctica no como si se

tratara de «productos terminados», petrificados en cosas, sino *en acción*, tendremos ante nosotros dos formas de actividad laboral que se complementan en la noción de la *unidad de opuestos* (Bujarín, 2003).

En la *unidad de opuestos*, la teoría es práctica acumulada y condensada que implica la generalización de la práctica del trabajo material, transformándose en una continuación cualitativamente particular y específica del trabajo material, es ella misma cualitativamente una práctica especial, teórica, en la medida en que es activa es práctica configurada por el pensamiento. Por otro lado, la actividad práctica se vale de la teoría para llevar a cabo una acción y, en esta medida, la práctica es en sí misma teórica. La acción se convierte en conocimiento. El conocimiento se convierte en acción. La práctica impulsa el conocimiento, el conocimiento fertiliza la práctica. Tanto la teoría como la práctica son *pasos* en el proceso conjunto de la «*reproducción de la vida social*» Bujarín (2003).

De esta forma, la *práctica* se divide en teoría del conocimiento, teoría que incluye la práctica, y la epistemología *real*; es decir, la epistemología que se basa ella misma en la unidad de los opuestos (y no en la identidad) de teoría y práctica, que contiene el criterio práctico, convirtiéndose en el criterio de *veracidad del conocimiento*.

Al respecto, Sánchez Vázquez (2003:258) indica: que la praxis es actividad subjetiva y objetiva, conocimiento teórico y práctica, superación de la unilateralidad de la subjetividad y la objetividad, con lo cual la teoría no es exterior a la práctica, a la vez que esta última forma parte de la producción teórica.

Lo especificado hasta estas líneas ¿en qué se relaciona con el objeto de estudio: turismo? ¿La investigación turística qué es? ¿Implica el uso del método científico? ¿Cuál? ¿A partir de diferentes disciplinas? ¿Cómo? ¿Cuáles? ¿Qué condiciones posibilitan construir conocimientos y objetos de estudio que sin más se los llama turismo?

Las respuestas a tales interrogantes llevan a reconocer que para construir un objeto llamado turismo se requiere una capacidad de método el cual permita, posibilite y funde un conocimiento crítico, es decir, que no sea simplemente descriptivo sino que explique y re-explique condiciones y estructuras internas que originan tales fenómenos. Los hechos y/o fenómenos que conforman lo turístico son hechos sociales con la necesidad de ser dilucidados. Explicarlos y/o reproducirlos sólo como elementos dominantes de una “x” disciplina (economía como modelo): oferta-demanda, por ejemplo, es tanto como poner en evidencia la incapacidad para configurar los objetos del turismo.

La investigación turística, en cada caso, ha de ser un saber-productor o producción de un saber-transformador. Aquello que posibilita e impele a investigar no es la transposición ingenua categorial a

“realidades” determinadas, sino la comprensión o creación de sentidos desde lo no totalmente comprendido y creado.

El proceso de construcción en la investigación turística se tiene que desmitificar ya que la teoría y la práctica no son procesos contrapuestos y excluyentes; si en su proceso de investigación a realidades determinadas sólo se limita a la transposición ingenua categorial, entre otras cosas, únicamente se estará mostrando esa incapacidad para configurar objetos propios del turismo.

La investigación siempre será camino de riesgos pero también ha de ser voluntad y esfuerzo empeñados a toda tarea que pretenda aportar algo más a las incertidumbres, dogmatismos y obviedades de lo sedimentado en las discursividades de lo turístico a fin de contar con información relevante que a la vez que permita la toma de decisiones oportunas y acertadas del turismo, lo reconciba en el concierto de las cosas, de los hechos, des-cubriendo y de-velando sus esencialidades.

ORIENTACIONES DE LA INVESTIGACIÓN DEL TURISMO EN EL ÁMBITO MUNDIAL

En el ámbito mundial, desde hace varias décadas, la investigación del turismo ha despuntado con diversas líneas que no sólo han considerado la cuestión económica y mercadológica del turismo sino también la conceptual. Tal es el caso de los resultados que presenta Nash, Dann y Pearce (1988), al revisar lo producido –de mediados de los setenta a mediados de los ochenta– en *Annals of Tourism Research* y *Journal of Leisure Research*, observando que los estudios predominantes son los descriptivos y los de estadística descriptiva e inferencial por sobre los de base conceptual, con un porcentaje aproximado del 70% y del 30%, respectivamente.

Otro corte de lo producido es el que efectúa Jafari (1994) hacia la década de 1990 cuando reconoce cuatro plataformas que están emergiendo a nivel mundial: *Plataforma de defensa*, *plataforma de advertencia*, *plataforma de adaptación* y *plataforma del conocimiento* y, hacia finales de 2005, agrega una quinta plataforma que destaca la preocupación que los gobiernos están mostrando por el turismo, en el sentido de los impactos que en diversos órdenes le acaecen (Jafari, 2005).

Cohen, ya hacia los años dos mil, reconoce cuatro áreas temáticas en la investigación turística:

- Los turistas
- Las relaciones entre turistas y locales
- La estructura y funcionamiento del sistema turístico
- Las consecuencias del turismo (Cohen, 2002: 53-64).

El tipo de investigación realizada en esas áreas, tiene un sesgo fundamentalmente práctico, pues son estudios relacionados con los análisis de mercado, la percepción entre visitantes y visitados, caracterización de comportamientos, impactos, etc.

A partir del enfoque sociológico, al turismo se le reconocen dos grandes vertientes en su investigación:

- La perspectiva macro: son estudios que están enfocados a la sociedad.
- La perspectiva micro: son estudios que están enfocados al individuo (Dann y Cohen, 2002:301).

Ahondando un poco más sobre la magnitud que ha cobrado la investigación del turismo, desde aquella célebre definición de “el más grande movimiento pacífico de gente” (Greenwood, 1972) hasta el considerársele “bendición o maldición”, “panacea o una nueva forma de esclavitud”, “truco o negocio”, “estruendo o perdición” (Lanfant & Graburn, 1992), lo cierto es que en la actualidad la investigación del turismo se ha orientado a los estudios descriptivos y de medición de impactos, relegando a segundo plano la reflexión filosófico-epistemológica (Castillo Nechar, Tomillo Noguero, García Gómez, 2010).

En el caso de México, en materia de investigación y producción de conocimiento turístico, se puede reconocer un período relativamente reciente (Guevara Ramos et al, 2006). A partir de la década de 1960, con la creación del Instituto Mexicano de Investigaciones Turísticas (IMIT), se da el inicio de un proceso que desde el ámbito público oficial hasta el privado generó varias orientaciones: este instituto desarrolló investigación teórica, con sus enfoques sistémicos e industriales del turismo, como aplicaciones prácticas en la capacitación, planificación y desarrollo turístico en zonas costeras.

La década de los ochenta marcó un cambio radical en cuanto a la investigación turística en México. Influida por ciertas orientaciones de tipo marxista, funcionalista y hasta cierto punto de crítica, la investigación del turismo empezó a despuntar hacia modelos hipotético-deductivos (Molina et al, 1986).

Las nuevas orientaciones hoy giran en torno a la cuestión medio ambiental, la sustentabilidad, los derechos humanos y los valores sociales y éticos por los cuales siempre propugnó el turismo, pero no con las necesidades y el enfoque del momento actual (Masri de Achar & Robles Ponce, 1997; Suárez, 1996).

Actualmente el desarrollo de la investigación turística ha empezado a cobrar gran fuerza con la participación de diversas instituciones de educación superior (IES), quienes han diseñado y puesto en operación maestrías y doctorados que intentan indagar las condiciones teórico-prácticas que presenta el turismo y su actividad (Castillo Nechar, Osorio García, Medina Cuevas, 2009).

En el ámbito brasileño la investigación en turismo se inició en la década de 1970 con la creación de los primeros cursos de licenciatura en turismo. En ese período no había una línea clara de investigación. La década de 1980 prácticamente fue una década perdida, y en el campo teórico nada

innovador se propuso. Solo a principios de la década de 1990 los estudios con una fuerte base en la teoría se publicaron y, en su mayoría, se gestaron en la Universidad de São Paulo o por influencia de los profesores que enseñaban ahí. Estos estudios tenían una base sólida en la Teoría General de Sistemas, que todavía hoy constituye un paradigma importante en los estudios de turismo en Brasil, siendo inclusive utilizada por el Ministerio de Turismo en sus dos últimos planes nacionales de turismo que cubren todo el período de gobierno del presidente Luís Inácio Lula da Silva (2003-2010).

A partir de la segunda mitad de la década de 1990 la investigación de turismo en Brasil comenzó a tomar forma y estudios de sello más específico fueron publicados, tratando de dejar atrás una gran cantidad de estudios de corte general que estaban siendo divulgados y abordaban de manera superficial las temáticas turísticas.

La década del 2000 es un período más prolífico de publicaciones e investigaciones turísticas pues con el aumento exorbitante de escuelas de turismo y estudiantes de posgrado en turismo (el país llegó a tener más de 700 escuelas de turismo con más de 80 mil alumnos) llevó al surgimiento de numerosas editoras que se interesaron por el tema del turismo. Fue sólo en esa década que los estudios de orden analítico, hermenéutico, fenomenológico, dialéctico, crítico, marxista, etc., se gestaron y publicaron. Fue en esa década también que algunos autores empezaron a investigar sobre epistemología del turismo, sin embargo, este grupo hoy está compuesto por pocos investigadores que merecen ser leídos y citados y reconocemos que el tema de la “epistemología del turismo” todavía no recibe la atención debida en las noticias y educación del turismo en Brasil. Se puede afirmar que todavía está en formación una sólida, pero embrionaria, comunidad científica de turismo en este país (Panosso Netto, 2009).

La preocupación que se observa entre los estudiosos latinoamericanos es que repensar el turismo – además de ser una tarea reciente– como un campo específico del saber tiene un reto muy grande: construir esa delicada tela que reúne objeto, metodología y un cúmulo teórico, permitiendo que el tema pase a ser encarado como un área teórica con especificidades y con pretensiones y avances de construcción de lo que puede ser denominado una *ciencia*.

INVESTIGACIÓN TURÍSTICA Y CONOCIMIENTO PRODUCIDO: EPISTEMOLOGÍA Y TURISMO

En el ámbito internacional algo similar ocurre: la preocupación por la construcción seria y rigurosa del turismo es, en realidad, algo reciente (Tribe, 2009). El objetivo no solo se ha orientado a producir teorías sino también a intervenir en su práctica en las formas novedosas de organizarlo y clasificarlo. Ciertamente esas formas nuevas implican intereses disciplinarios que toman en cuenta lo espacial, lo económico, lo social, hasta lo más novedoso que es lo ambiental. Empero, una cuestión poco analizada en el fondo es la epistemología del turismo y de lo turístico.

Las orientaciones de la investigación turística, en los ámbitos nacionales e internacionales, permiten observar que hay ciertos matices e implicaciones en la construcción de su conocimiento, que no son ni iguales ni homogéneos; en otras palabras, la investigación turística producida presenta orientaciones epistemológicas del tipo empírica, racional, realistas, idealistas hasta escépticas (Castillo Nechar & Panosso Netto, 2010) que caracterizan su discurso. Para aclarar un poco este tema, establezcamos la importancia que tiene la epistemología para la construcción de conocimiento teórico-práctico del turismo.

La epistemología etimológicamente ha sido traducida como la teoría de la ciencia, la cual genera un discurso sobre esta (Miguélez, 1977: 7) y se manifiesta como un esquema normativo al asignar lugar a los distintos saberes dado los objetos reconocidos sensorial o racionalmente; empero, la epistemología no puede ni debe ser entendida de esa manera sino como un discurso que en su discurrir produce sentido y significado nuevo del conocimiento puesto en juego. Ello conduce de antemano, a la necesidad de efectuar otro tipo de análisis: crítico y reflexivo del conocimiento del turismo y de lo turístico, más allá del canon científicista.

El término epistemología, usado a comienzos del siglo antepasado en Francia, tenía un sentido bastante vago que solía confundirse suplantándolo con la expresión de filosofía de las ciencias el cual tuvo un auge muy importante y creciente seducción no sólo para los filósofos sino para los investigadores en general que veían en ese término la posibilidad de un elemento con el cual renovar y fundamentar su actividad *crítica* (Miguélez, 1977). Ya sea que se tratara de analizar el “espíritu” de las ciencias contemporáneas –la suma de las ideas verificadas– o de estimar la validez científica de disciplinas nuevas o de buscar la efervescencia intelectual, la epistemología parecía ser la ciencia que otorgaba lugar a las disciplinas en su status científico.

Una epistemología del turismo *rigurosa* implica no copiar argumentos tradicionales sino efectuar una ruptura dialéctica con los fundamentos convencionales; pero romper con la tradición no significa cosificar un nuevo discurso, más bien comprender que la dificultad a la que se enfrenta un nuevo conocimiento –ciencia o saber– es sobrepasar los límites que, lejos de serle inherentes, sólo constituyen un estadio provisional de su desarrollo. El grado de adelanto de una ciencia no se mide ya por su capacidad de explicar el mayor número de hechos, ni por su alejamiento de un estadio ideal de la ciencia como saber total y absoluto que engloba todos los objetos. “Una ciencia no adelanta sino comparativamente consigo misma, con sus fundamentos; o mejor, no avanza sino ampliándose, dando a sus conceptos de base la más grande extensión” (Guéry, 1978:128).

Muchos investigadores y docentes aún consideran el conocimiento del turismo y de lo turístico como aquello que es manifiesto a los sentidos y cuantificable *per se*. Otros más parecen encontrar la solución en las “bondades” del *método científico* y el *racionalismo* al establecer explicaciones “rigurosas”, “medibles” y “exactas” del turismo. Sin embargo, en la mayoría de los estudios del turismo tales esquemas de “interpretación” han sido poco clarificados, coincidiendo –en realidad– en el sentido de la medición y exactitud científicista que buscan.

Es cierto, ha habido una contribución importante al estudio del turismo y de lo turístico que se refleja en los aportes de la literatura académica internacional en esta materia; sin embargo, desde el ángulo sociológico como económico ha dominado una perspectiva positivista y empírica. Es necesario abrir el estudio del turismo y lo turístico al ámbito sociológico pero más aún al campo de las ciencias sociales con un enfoque interdisciplinario y transdisciplinario, bajo un carácter crítico reflexivo que establezca nuevos sentidos y significados a los objetos estudiados e investigados (Castillo Nechar, 2005).

LA INVESTIGACIÓN EN LA UNIVERSIDAD

En cuanto a los estudios del turismo a nivel superior, suelen enfocarse y clasificar su conocimiento a partir de los objetos manifiestos, más que hacer de ellos objeto de conocimiento. Un ejemplo de esto es que se estudia la hotelería, agencias de viajes, servicios de alimentos y bebidas como si eso fuera el turismo; por otro lado se estudia disciplinariamente: la economía del turismo, la geografía del turismo, la planificación del turismo y así por el estilo, transponiendo esquemas disciplinarios y metodológicos sin un ejercicio crítico y reflexivo. El problema básico es la ausencia de estudios epistemológicos del turismo a partir de tales saberes.

El potencial que tienen los estudiantes e investigadores dentro de la universidad para crear pensamiento es enorme; el problema es cuando no se entiende su situación y *originalidad*, entonces se mutilan las capacidades de los individuos.

Respecto a la *originalidad* en la investigación universitaria, Hugo Zemelman realizó una revisión de 140 tesis de doctorado en dos instituciones de posgrado en Latinoamérica; buscando el aporte original, la conclusión a la que llegó es que sólo una tenía una *alta originalidad* (Zemelman, 2003). ¿A qué le llama originalidad, Zemelman? A la creación crítica, reflexiva y con un alto sentido y significado –renovado– de los objetos de estudio de acuerdo a su fundamento epistémico, teórico y metodológico así como a las alternativas prácticas de solución que presenta.

El pensamiento crítico no surge espontáneamente, se tienen que dar las condiciones. En este contexto el pensamiento crítico no es una exquisitez de la academia sino un paso vital para la sobrevivencia. Comúnmente en las universidades públicas se suele reemplazar el pensamiento crítico con información y la información con especialidades. Ante la urgencia de los tiempos hoy se requiere un pensamiento crítico social que tenga ideas y no sólo tecnología. La formación de individuos críticos pensantes implica un gran desafío ante una serie de cuestiones del tiempo moderno y globalizado.

El conocimiento no consiste sólo en explicar las teorías sino construir pensamiento que señale nuevas formas de pensar y actuar la realidad, sin embargo, en la medida en que la educación no rebase la información –muy rica y muy “ilustrada”– conducirá a formar alumnos “ilustrados” pero no críticos.

Hoy las lógicas capitalistas conllevan a establecer condicionamientos del llamado *sujeto mínimo*: en voluntad, en visiones, en proyectos; el estupendo ciudadano que no cuestiona, que no critica; es lo que podríamos llamar igualmente un “robot” (Zemelman, 2005). La educación moderna estimula el manejo de información, la instrumentalidad, la proyección, pero no el pensamiento crítico. El reto en las universidades, desde la aportación académica que se pretende hacer al conocimiento del turismo, es formar a individuos conscientes del momento histórico que se vive pero lamentablemente suele formarse a los educandos con basen en la acumulación de conocimientos.

Si se acepta la premisa de que la historia se construye y el hombre se auto-construye, ello implica que el sujeto está en el centro del debate. Hay que rescatarlo y reconstruirlo, potenciándolo, enriqueciendo su subjetividad. El rescate del sujeto es saber qué es ser él en la historia (Schutz, 1993). Involucra el uso de códigos epistemológicos, no disciplinarios.

Hoy están en crisis las humanidades, lo educativo, lo social, lo turístico por lo que hay que ponerlo, en el centro de la discusión. Para el conocimiento del turismo es momento de la construcción, de la apropiación del saber, no de la información para darle forma operativa. El problema es que actualmente el lenguaje es solamente gestual, por ello el discurso debe involucrar al sujeto y no dejarlo, esto es epistemología: un discurso que en su discurrir produce sentido y significado nuevos; de lo contrario se corre el riesgo de ser desplazados por los “robots” que tienen un programa mínimo, sin protesta.

Mientras se continúe observando al turismo y lo turístico como una actividad económica rentable que genera más beneficios que los perjuicios que puede acarrear, más se seguirá inhibiendo la capacidad productiva de su pensamiento (capacidad epistémica), de la construcción de un cuerpo teórico y metodológico que lo reflexione críticamente en el contexto del devenir de la modernidad.

CONCLUSIONES

Ciencia y turismo tienen un vínculo potencial para hacer del conocimiento producido de este fenómeno un objeto de estudio más allá de una simple área temática, con la relevancia de su incursión en estrategias inter y transdisciplinarias de investigación que permitan formular discursos de carácter epistemológico, que le otorguen consistencia científica al turismo.

El despunte que pueda tener el saber turístico como disciplina a carácter científico dependerá en gran manera de una capacidad de crítica y reflexión que las nuevas tendencias en la investigación de este objeto de estudio puedan asumir, así como de una capacidad hermeneutizable del conocimiento puesto en juego. Sin seres pensantes, críticos, reflexivos y capaces de reinterpretar realidades tan cambiantes será difícil desligar la “teoría” del turismo de los esquemas hegemónicos.

La forma instrumental de realizar investigación turística no únicamente está deformando y volviendo inconsistente el conocimiento producido sino que también está limitando las posibilidades

de transitar hacia otros espacios de desarrollo, crecimiento, sustentabilidad y convivencia social en un mundo cada vez más caótico y deteriorado en todos los sentidos.

La investigación del turismo en el ámbito internacional muestra avances en los enfoques teórico-metodológicos que se presentan en las áreas temáticas actuales, pero no es menos cierto que hay una gran carga positivista y empírica desde la orientación y perspectiva asumida.

Por otro lado, la renovación de la importancia de la investigación en la IES será vital para contribuir a hacer de la formación de nuestros estudiantes seres integralmente formados que no solo intervengan en la realidad sino que aporten a su área de conocimiento, para nuestro caso el turismo, con una epistemología turística que dé lugar a teorías y metodologías ad hoc al objeto en cuestión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbagnano, N.** (1963) "Diccionario de filosofía". FCE. México
- Apostolopoulos, Y.; Leivadi, S.; & Yiannakis, A.** (2002) "The Sociology of tourism. Theoretical and empirical investigations". Routledge. London
- Apostolopoulos, Y.** (2002) "Introduction: reinventing the sociology of tourism." In: Apostolopoulos, Y.; Leivadi, S.; Yiannakis, A. (ed.) The Sociology of Tourism. Theoretical and Empirical Investigations. Routledge, London, pp. 1-14
- Bujarin, N. I.** (2003) "Teoría y práctica desde el punto de vista dialéctico". El Catoblepas. Revista Crítica del Presente 15 (Mayo): 9. (Disponible en: <http://www.nodulo.org/ec/2003/n015p09.htm>)
- Castillo Nechar, M.** (2005) "Inter, multidisciplinaria e hibridación en los estudios socioculturales del turismo". Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural 3(2): 229-243
- Castillo Nechar, M. & Panosso Netto, A.** (2010) "Epistemología del turismo. Estudios críticos". Ed. Trillas. México
- Castillo Nechar, M.; Osorio García, M.; Medina Cuevas, J. L.** (2009) "Investigación y conocimiento turístico en México: IES y CITs". Facultad de Turismo y Gastronomía. UAEM. Toluca, México
- Castillo Nechar, M.; Tomillo Noguero, F.; García Gómez, F. J.** (2010) "Principales tendencias de la investigación turística en España y Europa". Universidad Europea Miguel de Cervantes. Valladolid, España
- Cohen, E.** (2002) "The Sociology of tourism. Approaches, issues and findings". In: Apostolopoulos, Y.; Leivadi, S.; Yiannakis, A. (ed.) "The Sociology of Tourism. Theoretical and Empirical Investigations. Routledge, London, pp. 51-71
- Dann, G. Cohen, E.** (2002) Sociology of tourism. In: Apostolopoulos, Y.; Leivadi, S.; Yiannakis, A. (ed.) "The Sociology of Tourism. Theoretical and empirical investigations. Routledge, London, pp. 301-314
- De la Torre Padilla, O.** (1980) "El turismo fenómeno social". F.C.E. México
- Derrida, J.** (2005) "De la gramatología". Ed. Siglo XXI. México

- Fernández Fúster, L.** (1978) "Teoría y técnica del turismo". Tomo I. Editora Nacional. Madrid, España
- Feyerabend, P. K.** (1974) "Contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento". Ed. Ariel. Barcelona
- Feyerabend, P. K.** (1978) "La ciencia en una sociedad libre". Ed. Siglo XXI. Madrid
- Feyerabend, P. K.** (1987) "Adiós a la razón". Ed. Teknos. Madrid
- Feyerabend, P.** (1989) "Límites de la ciencia". Paidós. Barcelona
- Foucault, M.** (2008) "Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión". Ed. Siglo XXI. México
- Greenwood, D.J.** (1972) "Tourism as an agent of change: a Spanish Basque case". *Ethnology* 11: p.80-91
- Guéry, F.** (1978) "La epistemología". Alianza. Madrid
- Guevara Ramos, R.; Tresserras, J.; Molina Espinosa, S.** (2006) "Hacia un estado de la cuestión en investigación turística". Sectur-Cestur. México
- Hernández, E.; Retrepo, F.** (1959) "Llave del griego". Ed. Herder. Barcelona
- Horkheimer, M.; Adorno, T.** (1971) "Dialéctica del iluminismo". Ed. Sur. Buenos Aires
- Jafari, J.** (2000) "Encyclopedia of tourism". Routledge. London
- Jafar, J.** (2005) "Revampying old challengers for integrative paradigms". VII Congreso Nacional & I Internacional de Investigación Turística. Guadalajara, Jalisco, México. Octubre 2005
- Jafari, J.** (1994) "La cientifización del turismo". *Estudios y Perspectivas en Turismo* 3(1): p.7-36
- Kuhn, T. S.** (2006) "La estructura de las revoluciones científicas". FCE. México
- Lanfant, M.F.; Graburn, N.** (1992) "International tourism reconsidered: the principle of the alternative". In V. Smith & W. Eadington (eds), *Tourism Alternatives*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia, pp. 89-112
- Lyotard, J.; F.** (1989) "La condición postmoderna". Ed. Cátedra. Madrid
- Mardones, J. M.** (2007) "Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica". Ed. Anthropos, Barcelona
- Masri de Achar, S.; Robles Ponce, L. M.** (1997) "La industria turística: hacia la sustentabilidad". Ed. Diana. México
- Míguélez, R.** (1977) "Epistemología y ciencias sociales y humanas". UNAM. México
- Molina, S.; Rodríguez Woog, M.; Cuamea, F.** (1986) "Turismo alternativo. Un acercamiento crítico y conceptual". Ed. Nuevo Tiempo Libre. México
- Muñoz de Escalona, F.** (2004) "El turismo como objeto de conocimiento" In *Contribuciones a la Economía*, <http://www.eumed.net/ce/>, visitado en noviembre 2004
- Nash, D.; Dann, G. and Pearce, P.** (1988) "Methodology in tourism research". *Annals of Tourism Research* 15(1): 1-28
- Ortiz, L. Á.** (2001) "El proyecto de la Teoría Crítica". En: Páez Díaz de León, L. (ed.). "La Escuela de Frankfurt. Teoría crítica de la sociedad". UNAM – Escuela Nacional de Estudios Profesionales Campus Acatlán. México
- Ortuño Martínez, M.** (1966) "Introducción al estudio del turismo". Textos Universitarios. México
- Panosso Netto, A.** (2009) "Filosofía del turismo. Teoría y epistemología". Trillas. México
- Ramírez Blanco, M.** (1981) "Teoría general del turismo". Ed. Diana. México

- Rorty, R.** (1996) "Objetividad, relativismo y verdad: escritos filosóficos". Ed. Paidós. Barcelona
- Sánchez Vázquez, A.** (2003). Filosofía de la praxis. Ed. Siglo XXI. México
- Schutz, A.** (1993) "La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva". Paidós. Barcelona
- Sierra Bravo, R.** (2001) "Técnicas de investigación social: teoría y ejercicios". Ed. Paraninfo. Madrid
- Suárez Vázquez, R.** (1996) "Código de ética en el turismo". Fundación Miguel Alemán, A.C. México
- Tribe, J.** (2009) "Philosophical issues in tourism". Channel View Publications. Bristol
- Velázquez Mejía, M.** (1989) "Apuntes sobre el sentido del investigar". UAEM, Facultad de Turismo, Toluca, México
- Velázquez Mejía, M.** (1991) "Mito y utopía como estructura de la historia. Hermenéutica, filosofía, genealogía". Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades (CICSyH). UAEM. Toluca, México
- Zemelman, H.** (2003) "Globalización y construcción de la subjetividad social en América Latina". Ponencia presentada en el Seminario Internacional: Las universidades de América Latina en la construcción de una globalización alternativa. 7 al 10 de octubre de 2003. Universidad Iberoamericana de Puebla. México
- Zemelman, H.** (2005) "El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico". Ed. Anthropos. Barcelona

Recibido el 16 de julio de 2010

Correcciones recibidas el 22 de octubre de 2010

Aceptado el 30 de octubre de 2010

Arbitrado anónimamente